

## APUNTES DEL TALLER (1959)

Numerosos son aquellos que hoy parecen batirse con la dificultad de encontrar una concepción de la historia, adaptada al reino de la técnica y la ciencia con la que forma una unidad. Tal concepción permitiría ordenar el estado del mundo determinado por ese reino y aprehenderlo de modo comprensible. Incluso si semejante tentativa tuviera éxito, la técnica moderna y la ciencia que le pertenece, permanecerían desconocidas en cuanto a su esencia. El efecto sería sin ninguna duda diferente si la *esencia* de la técnica anunciara y delineara por adelantado el rostro del destino en la pertenencia de la cual toda cosa recibe la parte que le devuelve.

Para revelar tales posibilidades deberemos en primer lugar aprender a pensar a partir de su esencia eso que “verdaderamente” (*eigentlich*) es ya advenido, y a guardarlo continuamente en un pensamiento rememorante (*an-denkend*).

El presidente del consejo soviético ha declarado en el comienzo del año, a propósito del cohete espacial ruso: “Nosotros somos los primeros en el mundo en haber impreso en el cielo, de la tierra a la luna, una trayectoria de fuego”. Ante lo cual el editorial de uno de los grandes diarios de la República Federal hizo notar en su primera frase: “Nadie puede refutar la jactancia de Nikita Kroutchev, el hecho de que la Unión Soviética ha logrado imprimir en el cielo, de la tierra a la luna, una trayectoria de fuego”.

El autor del editorial tiene razón al pensar que “nadie puede refutar” esas declaraciones. ¿Pero qué significa aquí una refutación? Nos es necesario ante todo considerar el contenido de la declaración de Kroutchev, en el cual él mismo *no* piensa. No hay más ni “la tierra”, ni “el cielo”, en el sentido de la habitación poética del hombre sobre esta tierra. La hazaña cumplida por el cohete es la concreción de eso que después de tres siglos es cada vez más unilateralmente y

deliberadamente im-puesto (*ge-stellt*) como siendo la Naturaleza y que en el presente está puesto sobre encargo (*bestellt*) como fondo de reserva universal, interestelar. La trayectoria de cohetes pone brutalmente en el olvido "tierra y cielo". Los puntos entre los cuales ella se desarrolla no son ni uno ni otro. El artículo en cuestión debería comenzar así: no hay más que un pequeño número de hombres, y ellos están sin poder, que tienen hoy capacidad y resolución de pensar y de hacer por el pensamiento la experiencia de que ese cambio del mundo "no comienza una nueva época", sino más bien lleva una época ya establecida hacia su acabamiento extremo.

El pensamiento auténtico, el que anuncia la revelación original (*Ur-kunde*) del ser, solo vive en "reservas". (Quizás porque por su proveniencia es tan antiguo como, a su manera, los indios). Ante el pensamiento calculante que opera a partir de su utilidad y de sus éxitos, que hechiza el espíritu de nuestro tiempo y se ve de este modo consolidado en su "verdad", el pensamiento meditativo no puede emerger más de manera inmediata. Por otra parte, obstinadamente tiene necesidad de que, aquí y allá, discretamente, algunos rincones pequeños sean preservados aún, aunque la mayoría de las cosas se hallen sujetas a los circuitos estrechamente trazados de la representación técnica y aplastados por este hecho.

El pensamiento meditativo debe permanecer sin efecto, dicho esto sin una apariencia falsamente trágica. En qué dirección habla un pensamiento semejante, esto le permanece oculto. Sin embargo en ningún momento debe perder de vista la gracia que le es dada: cuando habla -fortuna que le es demasiado raramente concedida- es como si nada hubiese sido dicho. El pensamiento meditativo irradia a través de las regiones esenciales de la experiencia como una aurora, que preserva la noche a fin de que advenga el día y todo esto como si no fuera nada.

Y sin embargo quiere controlarse todo, no se quiere ya seguir ninguna huella (*keine Spur mehr spüren*), lo que significa que no quiere seguirse una dirección ya invisiblemente dada al entendimiento de la mirada.

La escucha es la atención, plena de reserva, de un pre-decir que envía en respuesta a lo no-dicho eso que exige ser dicho.

Precipitación y sorpresa;  
Una resulta de nuestra agitación,  
Otra nos toca,  
Una se fabrica en el cálculo,  
Otra proviene de lo insospechado,  
Una prosigue un plan,  
Otra llega a visitar una morada.

Una *posibilidad* permanece: que el cumplimiento de la dominación de la esencia de la Técnica (es decir, de la Im-posición (*Ge-stell*)) de lugar a un

esclarecimiento de su verdad propia (es decir, del acontecimiento de apropiación (*Ereignis*)) a fin de que de este modo solamente la verdad del ser llegue a manifestarse libremente. Esta empresa original (*An-fang*) no podría llegar más que en último lugar. Porque está todavía reservada, no estamos en ningún caso autorizados a esperar un fin en el sentido de una simple cesación.

No podemos, no obstante, responder a esta posibilidad más que conservando despejado el camino del pensamiento especulativo-meditativo (*spekulativ-sinnende*) en medio de todas las precipitaciones de la sociología, de la psicología y de la logística.

El sentimiento más bajo, porque se rebaja a sí mismo, es el odio: la perfecta no-libertad que se alza a una superioridad vacía.

No olvidemos demasiado pronto la palabra de Nietzsche (WW, VIII, p. 75):

“La refutación de Dios-en definitiva sólo el Dios moral es refutado”.

Esta palabra le dice al pensamiento meditativo: aunque el Dios pensado como valor sea el valor supremo, no es Dios. Luego, Dios no está muerto. Pues su divinidad vive. Y si es verdad que la divinidad recibe su proveniencia de la verdad del ser, y si el ser, en tanto inicio que acaece de forma propicia (*ereignender Anfang*), “es” otra cosa que el fundamento y la causa del ente, entonces la divinidad está más cerca del pensamiento que de la fe.

En la encrucijada de los caminos:

La lengua en la pista de carrera de la información.  
La lengua en el camino de lo dicho del acontecimiento apropiador.

MARTIN HEIDEGGER  
(*Neurer Zürcher Zeitung*, sábado  
26 de septiembre de 1959).

Trad. Diego Tatián